



Semiotica de la resistencia

Las luchas populares y los medios masivos de comunicación en la Argentina después de 2000

Esta compilación de artículos editada por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad del Nordeste está destinada fundamentalmente a docentes y alumnos de las distintas disciplinas y a los lectores en general interesados en la metodología semiótica del análisis del discurso. Su presentación no requiere ser extensa, pues la introducción al texto redactada por la coordinadora, Nidia Piñeyro, es lo suficientemente abarcativa y sintetizadora. Por mi parte, considero que este libro resulta muy atractivo, dadas sus posibilidades de ocupar un vacío que era necesario llenar.

ISBN 978-950-656-142-0



AUSPICIA
CES Centro de Estudios Sociales



Semiotica de la resistencia Las luchas populares y los medios masivos de comunicación en la Argentina después de 2000

Semiotica de la resistencia



Semiotica de la resistencia

Las luchas populares y los medios masivos de comunicación en la Argentina después de 2000

ÍNDICE

- 5** Prólogo
Marta López
- 9** **Medios masivos, minorías y análisis crítico del discurso**
Nidia Piñeyro
- 27** **La construcción discursiva del “piquetero” y el “piquete” en la prensa gráfica argentina después de 2000.**
Nora Canela
- 63** **Querer, poder, hacer: una lectura sobre la identidad de los pequeños productores algodoneros del Chaco.**
Manuelita Núñez
- 101** **“El milagro económico” y la “armada piquetera”. La posición de los medios digitales El País.com.uy y Clarín.com sobre la instalación de las pasteras en el río Uruguay.**
Andrea Bonnet
- 133** **“Batalla en el río Paraná”. Los pescadores artesanales chaqueños durante los períodos de veda según el Diario Norte.**
María Mercedes Alegre
- 159** **Cuando las minorías toman la palabra, el caso de San Pedro Pescador, Colonia Benítez, Chaco.**
Nidia Piñeyro
- 175** **Glosario Técnico**

PRÓLOGO

Esta compilación de artículos editada por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad del Nordeste está destinada fundamentalmente a docentes y alumnos de las distintas disciplinas y a los lectores en general interesados en la metodología semiótica del análisis del discurso. Su presentación no requiere ser extensa, pues la introducción al texto redactada por la coordinadora, Nidia Piñeyro, es lo suficientemente abarcativa y sintetizadora.

Por mi parte, considero que este libro resulta muy atractivo, dadas sus posibilidades de ocupar un vacío que era necesario llenar por varias razones.

Primeramente, y desde un punto de visto pedagógico, al estar integrado por los resultados de tesis evaluadas y sobre la base de ponencias presentadas en congresos y jornadas académicas, este texto se constituye en un material de consulta particularmente útil para los tesistas de grado; en especial, los de Ciencias de la Comunicación Social. Además, el hecho de publicarlas constituye de por sí un acontecimiento institucional que contribuye a la valoración y al estímulo de la investigación en el nivel de grado, tanto desde la perspectiva del alumno dirigido como desde la del docente director. En este sentido, quizás convenga recordar que la dirección de las tesis de grado no suele ser suficientemente valorada en la evaluación de docentes.

En segundo lugar, la publicación de este libro debiera ser un motivo de alegría para todos los que desde una perspectiva u otra se interesan en la estrecha relación entre semiosis y desigualdad. En efecto, la perspectiva semiótica para conocer el mundo implica lo que yo denomino una “actitud semiótica” conformada por una serie de principios que subyacen en cada uno de los artículos que componen el libro. Entre tales caracteres, podemos mencionar los que a continuación se describen.

a) El reconocimiento de una relación *arbitraria*¹ entre la lengua y el mundo, entre la palabra y la cosa que designa. Es decir, el reconocimiento de un vínculo no necesario, no motivado, no natural. En efecto, cada lengua (en tanto *forma*²) organiza el entorno a su manera. El desconocimiento de este fenómeno hace que el hablante, al recibir como herencia una institución que se le impone, tienda a *naturalizarla*.

b) Precisamente, el reconocimiento del carácter arbitrario del signo introduce un factor complejizante en su concepción, el cual contribuye a *des-naturalizar* tanto la lengua como *todas las semióticas que conforman la cultura*.

c) Esta condición renace en la concepción del *discurso* como constructor de los fenómenos sociales. Ello permite hacer de la lingüística y de la semiótica *ciencias cognitivas críticas*, pues entre otros objetivos, poseen precisamente el de *desnaturalizar* los discursos. Ello implica no aceptar los hechos sociales como *dados* e inamovibles, sino concebirlos como construidos simbólicamente mediante el poder y el discurso. Ahora bien, aun cuando convengamos en el papel determinante de los medios masivos en la construcción de los hechos sociales, es necesario tomar conciencia de que no pueden hacerlo desde la nada. La creación de significados siempre se basa en otorgar pertinencia a ciertos rasgos (que ofrecen el objeto y el hecho social por sí mismos) y al mismo tiempo, desechar otros, conformando así una de las tantas posibles "verdades" sociales. Pero esa selección no es inocente, es siempre ideológica y muchas veces manipuladora mediante ciertas herramientas frecuentes, como pueden serlo la generalización, la repetición o el silencio.

Los principios mencionados más arriba hacen posible, a su vez, la adopción de una actitud *crítica* por parte de los actores sociales que toman conciencia de ellos.

De ahí es que el sujeto crítico sea capaz de asumir la *complejidad* del mundo, de la semiosis y del conocimiento, de acuerdo con los (relativamente) nuevos paradigmas epistemológicos. El concepto de *verdad* adquiere otra dimensión: ya no se trata de una verdad absoluta, única y permanente, sino solo el producto de consensos, en un momento y en una cultura dados. Y su herramienta de producción y de exteriorización está representada por la multiplicidad de los discursos que atraviesan una determinada sociedad.

Lo dicho implica que el sujeto que adopta una actitud semiótica está preparado para reconocer la diversidad ideológica que percibe como observador, pero también para intentar modificar el mundo que critica dado que *se resiste* a cualquier tipo de naturalización.

Por lo tanto, el científico que, convencido de estos principios epistemológicos complejizantes, adopta la *metodología semiótica del análisis del discurso*, no es neutral respecto del fenómeno que estudia. Por el contrario, toma explícitamente partido a favor de los actores sociales más vulnerables. Pero, aclaremos, esta metodología no solo es crítica, sino también *rigurosa*. Sus procedimientos son capaces de fundamentar sólidamente los resultados a los que arriba. Todo análisis discursivo, en efecto, está sustentado en inferencias abductivas (hipótesis) consideradas por Charles Peirce tan científicas como la deducción y la inducción. Y más aun: para Peirce, la abducción sería la única inferencia capaz de *crear* conocimiento.

De ahí es que la selección de los trabajos que conforman este libro no sea casual. Todos ellos están impregnados de esa actitud semiótica, impulsada por los actuales paradigmas científicos, que se apoya en el análisis riguroso, pero que al mismo tiempo denuncia los excesos del poder y explica los recursos simbólicos a los que se ven compelidos a acudir los grupos marginales o vulnerables. Estos recursos constituyen no más ni menos que una *semiosis indicial de la resistencia*. Me refiero específicamente a la

1 En el sentido de FERDINAND DE SAUSSURE.

2 De acuerdo con SAUSSURE y con HJELMSLEV.

semiosis que se expresa con los cuerpos, las imágenes, la ocupación del espacio público, la territorialización, etc. para resistir a las semióticas hegemónicas. Todo ello, en situaciones en las cuales la semiosis simbólica verbal —que debiera ser la mediadora para llegar a los consensos o para acceder a la comunicación con el poder— pierde su eficacia y se coloca en los *bordes*³ de las semiosis decadentes paralelas, a su vez, al deslizamiento de los vulnerables hacia la exclusión definitiva del sistema socioeconómico. Es así como vemos desfilar, a través de los distintos capítulos, piqueteros de diversos orígenes, pequeños productores de algodón chaqueño, pescadores artesanales de la orilla chaqueña, entrerrianos que defienden sus costas de la contaminación. Todos ellos poniendo en práctica la *semiosis de la resistencia*.

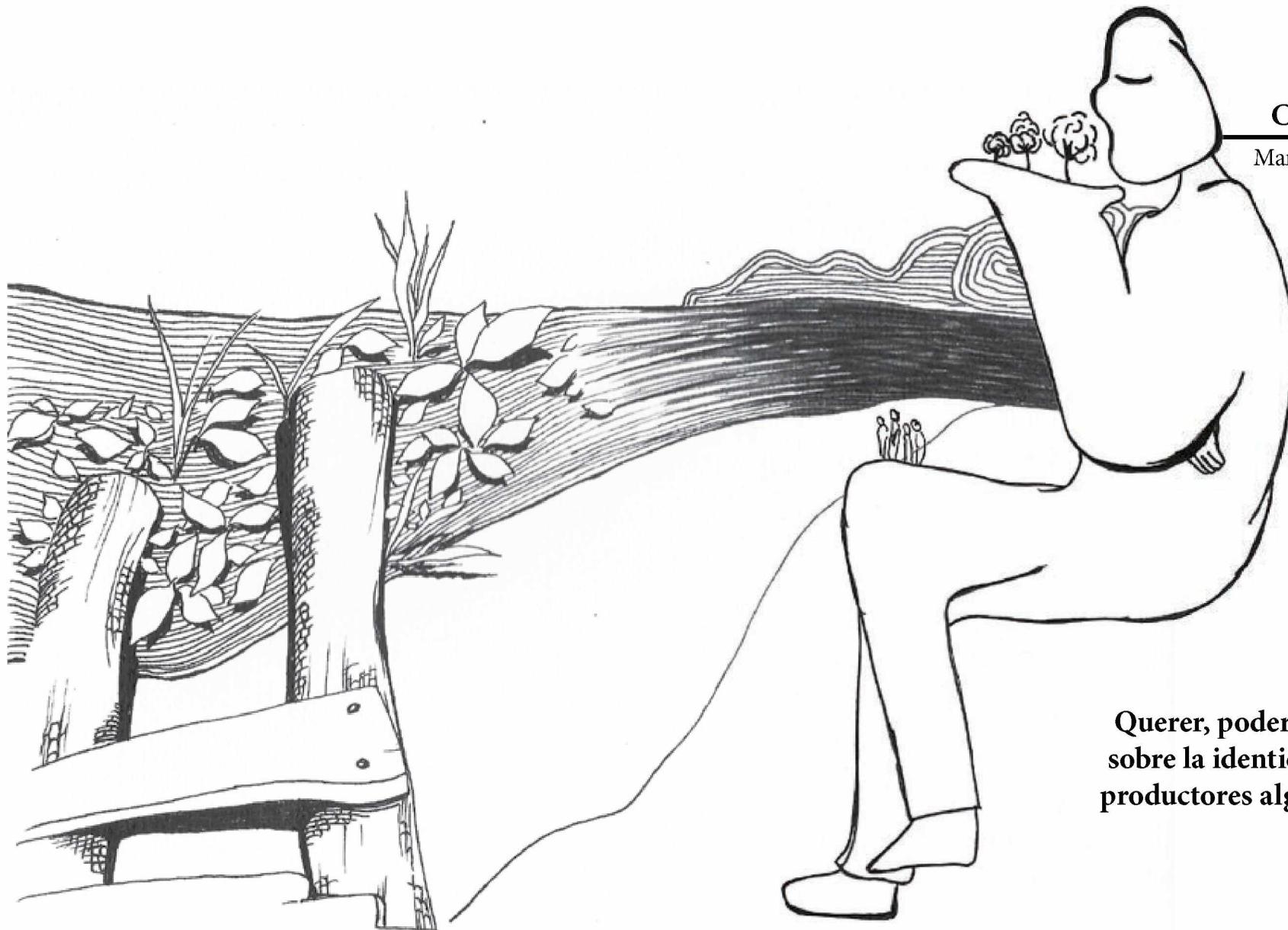
Con lo dicho más arriba, he tratado de sintetizar el contenido de este libro como una colección de trabajos multidisciplinarios referidos a la temática social en relación con los marginados y vulnerables mediante la metodología semiótica. Es de esperar que esta selección de textos, fruto del esfuerzo laborioso de sus autoras, sirva para inspirar a todos aquellos que se preocupan por la expresión sínica de los actores sociales más débiles a nivel regional, nacional e internacional, en el marco de la globalización que nos envuelve.

Marta Susana López
 Facultad de Humanidades
 Universidad Nacional del Nordeste
 Resistencia, 2 de septiembre de 2011

³ En el sentido de Juan Magariños de Morentín.

Capítulo 2

Manuelita Núñez



**Querer, poder, hacer: una lectura
sobre la identidad de los pequeños
productores algodoneros del Chaco**

1. Introducción

Lo que ha motivado este trabajo sobre la identidad discursiva de los pequeños productores algodoneros¹ (PPA) del Chaco fue el hecho de haber percibido que en discursos periodísticos y teóricos referidos a la cadena de valor algodonera, o a la problemática del cultivo, no se menciona, ni mucho menos se problematiza, la situación de estos actores que, paradójicamente, forman parte del primer eslabón de la cadena algodonera (INTA - Sáenz Peña, 2002) según su función dentro de ella. En este trabajo me interesa tomar al PPA como sujeto social dotado de identidad. Por un lado la ausencia discursiva mencionada colabora con una construcción parcial de la problemática en general; por otro lado, es índice de la ausencia real de los PPA en los espacios donde se discuten y definen soluciones. Un ejemplo paradigmático es el caso del Plan de Acción 2004-2007 publicado por el Foro de la Cadena Textil Indumentaria: *“en este Foro tuvieron participación todas las entidades privadas representativas de intereses específicos industriales y comerciales incluyendo al desmote, pero no hubo representación alguna de las organizaciones del sector de la producción primaria”* (LARRAMENDI y PELLEGRINO, 2005: 181).

El cultivo del algodón en el Chaco se ha caracterizado, entre otras cosas, a lo largo de su historia por la discontinuidad de políticas reguladoras de esta actividad. Tanto en gobiernos democráticos como en gobiernos de facto, se ha dilatado a lo largo del siglo XX, y lo que va del XXI, la posibilidad de hacer del cultivo algodonero un sostén económico-social fuerte para los productores, así como una actividad provechosa para la economía provincial.

Desde la implementación del algodón como cultivo principal en la provincia hasta nuestros días, se han creado organismos de todo tipo a nivel nacional y provincial a los efectos de regularlo y sostener su rentabilidad. Cuenta precisa de ello se da en el análisis histórico de la política algodonera nacional realizado por JUAN CARLOS LARRAMENDI y LUIS ALBERTO PELLEGRINO en

Manuelita Núñez es Licenciada en Letras y Especialista en Docencia Universitaria por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Actualmente es Becaria Doctoral del CONICET. Es alumna regular del Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones (UNAM).

Desde el 2005 participa en proyectos de investigación en los que se han abordado temas referidos a integración, conflictos sociales y ruralidad, desde el Análisis Crítico del Discurso con perspectiva semiótica. Actualmente está realizando su tesis de maestría en la que profundiza algunos de los temas planteados en este capítulo.

¹ Consideramos pequeño productor a aquel que posee más de 5 y menos de 50 ha, que no contratan mano de obra permanente e intervienen directamente en el proceso productivo, y que tienen limitaciones de tierra, capital y tecnología (PROINDER; 2007).

su última publicación '*El algodón, ¿una oportunidad perdida?*'. Aquí se realiza una cronología de la puesta en funcionamiento de organismos tales como la Junta Nacional del Algodón, la Dirección del Algodón, el Fondo Algodonero Nacional, el Consejo Algodonero Nacional, la Comisión Nacional Asesora del Algodón, el Programa Integral Algodonero, etc. Estos repetidos intentos del Estado respecto de la política algodonera han terminado en fracasos o, en el mejor de los casos, en el incumplimiento de sus objetivos. Esta falta evidente de política de Estado ha llevado una y otra vez a vanos intentos de lograr un desarrollo de esta actividad que incluyera a toda su cadena de valor. (LARRAMENDI y PELLEGRINO, 2005: 175-178).

Otro factor determinante en la profundización de la crisis algodonera fue la inestabilidad económica del país, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, que afectó al algodón por los vaivenes en cuanto al precio, el consumo, etc.: "*en la década de 1960 bajan los precios de la fibra, ello trae como consecuencia una reducción del área cultivada, dificultades para exportar, cierre de fábricas y desaliento generalizado de los productores*". (MANOILOFF, 2001: 217).

La etapa de crisis continúa hasta nuestros días. Aunque hubo algunos años con cosechas récord (1957-1958) (MANOILOFF, 2001: 359), los indicadores nos muestran que la crisis no solo se sostiene sino que se profundiza. La situación del productor pequeño es agobiante también a causa de la suba de las tasas de intereses de sus deudas, lo que hizo imposible su cancelación a término. Esto hizo que muchos agricultores perdieran sus campos y propiedades a causa de los remates (MANOILOFF, 2001: 529). Al día de hoy sigue siendo materia pendiente alguna solución al estado de total inseguridad económica de los deudores.

En este contexto, las posibilidades de los pequeños productores de buscar el progreso en la diversificación del cultivo se vieron limitadas por el escaso margen de crecimiento que la cantidad de hectáreas, su tecnología y conocimiento les permitió. Esto y la tradición que representa el cultivo del algodón hicieron que la mayoría de ellos permaneciera en el monocultivo: "*El monocultivo también se reforzó en la tradición, en el temor a los riesgos inherentes a las innovaciones y en el escaso margen de error derivado de la urgencia de asegurar la subsistencia familiar* (VALENZUELA, 2006:105)".

La crisis algodonera del año 2005 estuvo caracterizada por tres puntos claves: la baja de precios, la crisis crediticia de los PPA y la necesidad urgente de crear el Fondo Compensador Algodonero. La baja de los precios locales hizo propicia la aparición del discurso de los PPA, que ante el peligro inminente de verse expulsados del sistema productivo, hicieron oír su voz de diversas maneras. Accedieron al ámbito periodístico y social, a través de manifiestos, asambleas públicas, cortes de ruta, acampamientos en la plaza central de la capital provincial, etc.

A partir de la existencia de estos discursos 'nuevos' que hicieron visible una problemática que estaba oculta, nos preguntamos acerca de cómo se conforma la identidad discursiva del grupo (PPA). Porque, en una primera lectura de sus manifestaciones durante una época muy crítica (como lo fue el fin de campaña de 2005), aparece como un grupo homogéneamente organizado para la búsqueda de la concreción de sus objetivos. Debe tenerse en cuenta que, si bien el grupo de los pequeños productores en su mayoría está formado por descendientes de inmigrantes europeos que poseen tierras de entre 10 y 50 ha y cierta tecnología, estos mantienen relaciones interétnicas constantes con criollos y aborígenes que en su mayoría oscilan entre ser parte del grupo de peones asalariados o de los minifundistas: "*todos los agricultores son 'gringos', descienden de colonos extranjeros, y todos los asalariados son 'criollos'. (...) Los criollos realizan las tareas rurales no calificadas*" (ARCHETTI, 1974). Estas relaciones son generalmente laborales, ya que criollos y aborígenes trabajan para los PPA.

Sobre esto dice ESTHER HERMITTE: "*(...) una alta proporción de agricultores indígenas, durante cierto período del año, abandonan sus explotaciones para emplearse como trabajadores asalariados en las tareas de recolección algodonera o trabajos de cultivo en chacras ajenas. (...) pierden su status de productores [en el sentido de productores independientes] para pasar a la categoría de semi-asalariados (...). Durante este período también se emplean con intermitencia en las chacras vecinas como peones para realizar trabajos generales*." (HERMITE, 1995: 53-54.)

En la página web oficial del Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco se reconoce oficialmente que criollos y aborígenes conforman el grupo de los minifundistas (10.000 productores minifundistas), y subdividen

al grupo en dos: “(...) productores de subsistencia, donde el jefe del hogar y los integrantes de la familia realizan trabajo directo, no emplean trabajo transitorio y no cuentan con equipos mecánicos o instalaciones que impliquen acumulación de capital; y productores familiares capitalizados empobrecidos, donde el jefe del hogar y los miembros de la familia realizan trabajo directo, emplean trabajo transitorio de terceros para actividades específicas y cuentan con equipos mecánicos (tractor y maquinaria de arrastre)” (Ministerio de la Producción del Chaco). Aunque la información oficial es muy escasa, en el análisis realizado más adelante, trataremos de desentrañar cómo el discurso oficial construye al grupo de los PPA.

En este punto del trabajo podemos comenzar diciendo que criollos y aborígenes se identifican con el Tipo Social Minifundista (unidades agropecuarias bajo cualquier forma de tenencia, con escasez de recursos naturales, y cuyo capital humano se limita a la familia). Y los colonos descendientes de inmigrantes europeos se identifican con el Tipo Social Familiar Capitalizado (unidades agropecuarias que bajo cualquier forma de tenencia producen con tales recursos que les permiten obtener beneficios menores de la rentabilidad media obtenida por empresas, cuyo capital humano además de la familia consta de contratados temporales) (CARACCIOLLO DE BASCO, 1980).²

La identidad del PPA y su lugar dentro del mapa social son considerados una problemática relevante en esta investigación debido a que, como adelantamos más arriba, dentro de la cadena productiva algodonera se ubican primeros y son parte fundamental y esencial del ciclo de la producción del cultivo. La relevancia del problema está marcada por la desigualdad social que se genera a partir de la expulsión de este grupo de personas fuera del sistema productivo, económico y social, ya que el cultivo algodonero actualmente genera el 50% menos de empleo de lo que tradicionalmente ha generado (ORSOLINI, 2003). Existe entonces todo un sector del mapa social provincial que está subsistiendo en los límites de

2 Nótese que las características del ‘Tipo Social Familiar Capitalizado’, expuestas por Caracciolo de Basco (1980), se corresponden con las características dadas al grupo ‘minifundistas’ por el discurso gubernamental de la provincia en el año 2006, en el que se agrega la característica de ‘empobrecidos’ (productores familiares capitalizados empobrecidos).

la pobreza, aun siendo parte de la actividad que durante muchos años ha sostenido la economía del Chaco.

Desde el análisis del discurso sabemos que para ser *social*, un fenómeno debe ser construido por diversos discursos que lo interpreten y lo reproduzcan. En general, los discursos conocidos por una sociedad determinada son los que tienen mayor *circulación* a través de los medios masivos de comunicación “(...) *El discurso (...) no se limita a la acción verbal, sino que también involucra significado, interpretación y comprensión (...) los actores sociales con poder, además de controlar la acción comunicativa también hacen lo propio con el pensamiento de sus receptores*” (VAN DIJK, 1997: 21). Si el discurso de algunos de los protagonistas “reales” de dicho fenómeno (como el caso de los PPA en la problemática del algodón) no llega al conocimiento de la sociedad por no estar integrado a tal circulación, el fenómeno resulta construido de manera incompleta y hasta distorsiva. Por ello, considero que una postura crítica permitirá abordar el problema planteado a través de una mirada diferente de las ya existentes en la literatura sobre la problemática algodonera. Dentro del estudio del discurso, la pragmática está basada en los principios de la cooperación y la interacción conversacional (MAINGUENEAU, 2005: 457-458), según los cuales se considera al lenguaje como una construcción de inferencias, basada en el contexto y en las nociones compartidas por los participantes de una interacción.

Teniendo siempre presente que la conformación de los fenómenos surge de los discursos existentes sobre ellos existe una relación de tensión entre la *ausencia discursiva de los PPA* y el *abuso de poder* por parte de aquellos sujetos cuyos discursos poseen circulación masiva y se presentan en el campo de interlocución como interlocutores válidos.

Los discursos que se reproducen masivamente construyen los fenómenos y también en gran medida las identidades de muchos sujetos intervinientes en esos fenómenos. Además poseen el poder de darle al otro la calidad de interlocutor válido tanto en la toma de decisiones como en la construcción de los fenómenos sociales. Así es como el discurso de un grupo como el estudiado no logra fácilmente salir a la luz y reproducirse de forma masiva. Una de las causas de esto es la constante descalificación de

los sujetos en tanto su entidad de interlocutores válidos y la negación de la adecuación de sus discursos mismos.

Nuestras hipótesis estuvieron dirigidas a conocer de qué manera está construida discursivamente la identidad de un grupo que no pareciera tener voz propia ni constituirse en problema por parte de discursos circulantes, y para ello hicimos una lectura pragmática de los conflictos en la interacción nosotros/ ellos.

Como se adelantó en la introducción de este libro, la identidad como resultado de una tensión *nosotros/ ellos* puede ser vista desde distintas perspectivas teóricas. La que hemos elegido en este trabajo es la de los *axiomas comunicacionales y los efectos pragmáticos* de los desvíos respecto de ellos (BATESON, G. y WATZLAWICK, P.)³ a fin de determinar si la disputa analizada obedece a un patrón de relación *complementaria* y con síntomas de *doble vínculo o paradoja*.

Antes de adentrarnos en el análisis vale recordar aquí algunos de los rasgos más sobresalientes de este corpus teórico.

WATZLAWICK (1981:49 y ss.), al describir los axiomas de la comunicación que implican consecuencias relacionales, distingue las siguientes propiedades:

1. *La imposibilidad de no comunicar*: se toma como unidad más simple de mensaje la *conducta*. Como es imposible 'no comportarse' (la quietud y el silencio son comportamientos) de allí se deriva que es imposible no comunicarse: "actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre el valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican".

2. *Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional*: en este sentido, el primero transmite información sobre lo que se habla y el segundo transmite información sobre la comunicación misma. Para poder

³ Bateson (1991) y Watzlawick et ál. (1981) insisten en numerosas ocasiones en que el tipo de interacciones analizables desde esta perspectiva exceden las parento-familiares y a la clínica psiquiátrica para extenderse a otros ámbitos y disciplinas vinculadas con la conducta humana en general, incluso las relaciones entre naciones. Cfr. Bateson pp. 353 y ss.; Watzlawick et ál: pp. 59-95-103-104-180-198.

comunicarnos sobre la comunicación usamos un *metalenguaje*. Es en las metacomunicaciones donde entran en juego las percepciones que los participantes tienen de ellos mismos y del otro, y donde se define el tipo de relación que existe entre ellos. Las personas "proponen mutuamente definiciones de esa relación, y por implicación, de sí mismos" (WATZLAWICK, 1981: 85).

3. *Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente*: la comunicación digital es la verbal, cuenta con la estructura sintáctica de la lengua. La analógica se compone de todo lo que sea no-verbal, los gestos corporales y la conducta. Estos dos tipos de comunicaciones se complementan: mientras que la digital es rica en estructuras lógicas, la analógica es profusa en semántica.

4. *Los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios*: esto depende de la relación entre los sujetos que intervienen en la relación. "La interacción simétrica se caracteriza por la igualdad y por la diferencia mínima, mientras que la interacción complementaria está basada en un máximo de diferencia" (WATZLAWICK, 1981:69). En la complementariedad existe una posición 'superior' o 'primaria' y una 'inferior' o 'secundaria'. La toma de posición por parte de un sujeto siempre se basa en la presuposición que tiene sobre la conducta del otro. No todas las relaciones complementarias son patológicas, y algunas son necesarias. Se convierten en relaciones conflictivas cuando el que está en la posición inferior recibe mensajes contradictorios por parte del otro interviniente y no puede resolverlo en el plano metacomunicacional. Esto, según los autores, constituye la causa de graves enfermedades psicológicas individuales, pero también de grupos que participan en relaciones con estas características.

5. *La comunicación paradójica*. Una paradoja es básicamente una contradicción lógica que resulta de deducciones correctas a partir de premisas congruentes. En el caso de la contradicción pragmática (paradoja) lo distintivo es que tiene consecuencias en la conducta. Las paradojas se distinguen de la contradicción simple sobre todo en que la elección constituye una solución en esta última, pero no es ni siquiera posible en la primera (WATZLAWICK, 1981: 212). Lo que acá nos interesa subrayar es que "en la naturaleza de la paradoja hay algo que encierra importancia pragmática inmediata, e incluso existencial, para todos nosotros; la paradoja no sólo puede invadir la interacción y afectar nuestra conducta y nuestra salud mental (...), sino que también pone a prueba nuestra creencia en la congruencia y, por ende, en el sentido final de nuestro universo." (WATZLAWICK, 1981: 173.)

Desde la concepción relacional, atendiendo el corpus de este trabajo, se pueden prever algunas situaciones:

Hay una *relación complementaria* entre distintos actores de la cadena algodonera, siendo los PPA los que quedan en situaciones de inferioridad en la lucha por ser constructores válidos del fenómeno algodonero.

Existe la intención, por parte de algunos funcionarios (nacionales y provinciales) del área productiva, de 'no comunicarse' con los PPA, buscando con ello silenciar algunos temas claves.

El grupo de los PPA es receptor de constantes *instrucciones paradójicas*⁴ por parte de los responsables del área, respecto de sus acciones tanto productivas como cívicas.

De acuerdo con lo anterior, los objetivos del trabajo fueron determinar cómo se construye discursivamente la identidad del pequeño productor algodonero; describir de qué manera la problemática del pequeño productor algodonero y la falta de su presencia discursiva dentro del fenómeno algodonero en general son tratadas por los discursos de otros actores tales como las organizaciones relacionadas con la actividad productiva, la prensa, los poderes gubernamentales, etc.

Finalmente, nos propusimos analizar la relación entre los distintos actores de la cadena algodonera y los PPA, teniendo en cuenta la posibilidad de que exista por parte de algunos actores la intención de 'no comunicarse', y las consecuencias pragmáticas implicadas en esto. Es decir, el análisis que pretendemos realizar es de tipo *interacional*.

Identificamos distintos mecanismos dirigidos a no reconocer al 'otro' como interlocutor válido y como constructor legítimo del fenómeno estudiado, e intentamos proponer una explicación sobre cómo se representa esta ausencia discursiva —por medio de la aceptabilidad social— en tanto fenómeno social.

2. Decisiones metodológicas

El marco teórico que se utilizó para analizar los textos que forman el corpus es el Análisis Crítico del Discurso (ACD) que, definido por T.

VAN DIJK, abarca un planteamiento abocado a estudiar los textos, que "emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación" (Van Dijk, 1997: 15). Una de las características más importantes del ACD es el estudio opositor de las estructuras y estrategias de los discursos.

Además, "En los objetivos descriptivos, explicativos y prácticos de los estudios del ACD radica un esfuerzo para descubrir, revelar o divulgar aquello que es implícito, que está escondido o que por algún motivo no es inmediatamente obvio en las relaciones de dominación discursiva o de sus ideologías subyacentes" (VAN DIJK, 1997: 17). Este punto de vista crítico se ocupa especialmente en desmontar las estrategias de manipulación, legitimación y creación de consenso que se nos dan de maneras poco obvias o hasta ocultas.

El punto de partida de todo análisis crítico del discurso está necesariamente en aquellos problemas sociales trascendentes para una sociedad. La perspectiva del analista se ubica generalmente del lado de los grupos minoritarios, quienes son los que más sufren abusos de poder por parte de los grupos que poseen la responsabilidad y la capacidad de resolver aquellos problemas.

Haciendo propia esta perspectiva consideramos aquí el lenguaje como práctica social y el contexto de uso del lenguaje como crucial para dar cuenta de las relaciones de lucha y conflicto. Así mismo la postura crítica es indispensable para hacer visible la interacción oculta de las relaciones involucradas en los problemas sociales.

El ACD no solo se ocupa del análisis de textos (escritos, orales e indiciales), sino también de los procesos históricos mediante los cuales los sujetos y los grupos le dan significación a los textos (WOODAK, 2003: 17-19).

Para analizar la *dimensión comunicativa* de la construcción de la identidad de los PPA retomamos algunos conceptos de WATZLAWICK (1981) y BATESON (1991) que fueron presentados más arriba.

4 Ver en glosario.

La negación a comunicarse por un miembro de la relación implica un acto violento para el otro. Teniendo en cuenta que el 'ser' de un sujeto se construye desde la mirada 'activa' del otro (es decir, la aprobación, desaprobación, conformidad o no), el silencio, el rechazo o la descalificación funcionan como mecanismos de negación de la existencia del otro. La falta de entidad, la falta de validez como interlocutor de un sujeto puede tener serias consecuencias pragmáticas resueltas violentamente.

Con respecto al tema de la identidad, el análisis de los textos se realizó desde la perspectiva que VAN DIJK nos propone sobre las ideologías. Según él "la dimensión cognitiva de la identidad del grupo se define en términos de representaciones específicas compartidas por el grupo" (VAN DIJK, 2000: 151-153) (como por ejemplo, las respuestas a preguntas del tipo '¿quiénes somos?', '¿quiénes pertenecen a nuestro grupo?', '¿cuáles son nuestros objetivos?', '¿a qué nos dedicamos?'). De esta manera, la noción de *identidad* de un grupo es más abarcadora que la de *ideología*. El grupo puede poseer identidad como tal, aun si los individuos que lo conforman no comparten su ideología entre ellos. Por lo tanto, lo que define la identidad de un grupo son las respuestas a aquellas preguntas de pertenencia traducidas en sistemas que abarcan intereses, valores y representaciones sociales que definen el 'sí mismo social' de un grupo.

Atendiendo al objetivo de describir la construcción discursiva de la identidad de los PPA, suscribimos a lo dicho por GRIMSON (2000) sobre que las adscripciones identitarias no son 'naturales', no están determinadas ni por 'la sangre' ni por el 'lugar de nacimiento' y son productos de incessantes construcciones, imaginaciones e invenciones. Esa construcción es de naturaleza discursiva. La construcción de categorías identitarias se produce en lo que el autor llama *campos de interlocución*. "Un campo de interlocución es un marco dentro del cual ciertos modos de identificación son posibles mientras otros quedan excluidos. Entre los modos posibles de identificación, existe una distribución desigual de poder." (GRIMSON: 41). Se trata de espacios —de lugar y tiempo determinados— donde los grupos se interrelacionan mediante una lucha de poder por definir las categorías que forman estos campos, y así también por los significados de cada categoría. Los grupos luchan por adscribir a aquellas categorías que les permitan ser interlocutores válidos en una relación desigual de poder: "Casi todo nuevo movimiento o actor social busca producir una modificación en el campo para

lograr constituirse como un interlocutor legítimo" (: 34). VASILACHIS DE GIALDINO propone que se trata de "construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica" (VASILACHIS DE GIALDINO, 1997: 299 y ss.)

El carácter relacional de la identidad implica la oposición 'nosotros/ ellos'. Cuando un grupo se caracteriza de cierta manera lo hace siempre por oposición a los otros; este es, según el autor, el primer límite de las clasificaciones. El segundo límite es la *historicidad* inherente a las identificaciones. Las categorías provenientes de la oposición 'nosotros/ellos' son "el resultado de sedimentaciones de un proceso histórico" y, por lo tanto, están sujetas al cambio (GRIMSON, 2000: 30-31.)

Acerca de la estructuración de la diáada 'nosotros/ ellos' hemos utilizado también la noción de *cuadrado ideológico*. Forma parte de lo denominado por VAN DIJK (VAN DIJK, 1980) como 'significado local', es donde se define la presencia/ausencia de información pertinente/no pertinente al tema del que se trata. Se atiende a las marcas que evidencian la expresión o supresión de información en beneficio del hablante. El cuadrado ideológico se construye de la siguiente manera: se enfatiza la información positiva acerca de nuestro grupo; se enfatiza la información negativa acerca de los otros; se suprime la información negativa acerca de nuestro grupo y se suprime la información positiva acerca de los demás.

Estos lineamientos teóricos resultan pertinentes para este trabajo porque —como se dijo más arriba— la crisis algodonera de 2005 puede ser un punto de inflexión en la transformación —oculta hasta ese momento— de la mirada que los PPA tienen sobre ellos mismos y sobre los otros actores que conforman la cadena de valor algodonera. La aparición discursiva de este grupo (en la búsqueda de ser *interlocutores legítimos*) implica un cambio no solo respecto de sus características identitarias, sino también en las características del campo de interlocución.

El objeto de análisis es un corpus de textos elegidos de acuerdo con la eficacia de ciertos discursos para construir o interpretar la identidad del

pequeño productor algodonero como sujeto social. Estos discursos incluyen también las acciones o hechos culturales, es decir, la *semiosis indicial o del comportamiento*. Por ejemplo (es muy significativa), la actitud indiferente de ciertos sectores políticos y económicos respecto del problema de los pequeños productores.

El corpus perteneciente a los textos orales provenientes de los pequeños productores algodoneros individualmente considerados es el producto de entrevistas, de observación participante en su lugar de trabajo y vivienda, con la participación de algunos integrantes del grupo familiar afectados a la producción. Está también integrado por sus protestas y petitorios: cortes de rutas en marzo de 2005, permanencia en la plaza central de Resistencia durante junio de 2005, julio-agosto de 2006, etcétera.

El resto del corpus analizado pertenece a distintos actores sociales tales como Agrupaciones agropecuarias y de productores, como FFA, AProChA, Mujeres en Lucha, Unión campesina, etc. (25 textos); Cámara Argentina Algodonera (4 textos) y otras entidades textiles (3 textos); discurso proveniente de autoridades provinciales del sector agropecuario (15 textos); discurso perteneciente a autoridades nacionales del sector agropecuario (5 textos); textos institucionales y jurídicos nacionales y provinciales (debate parlamentario y Ley sobre el Fondo Compensador Algodonero) y textos mediáticos: diarios locales como Norte y Primera Línea (57 textos) y nacionales como los suplementos rurales de La Nación, Página/12 y Clarín (5 textos) en el período de 2005 y 2006.

La muestra quedó constituida por los discursos de pequeños productores⁵; funcionarios del gobierno provincial⁶; funcionarios del gobierno

5 Las entrevistas fueron realizadas en el sudoeste de la provincia del Chaco a pequeños productores con entre 10 y 50 ha. En algunos casos se trató de propietarios de una parte de la tierra y arrendatarios de otra parte. Se trata en su mayoría de descendientes de inmigrantes europeos que nacieron en el lugar donde actualmente viven y producen. Se entrevistó a minifundistas aborígenes durante el acampamiento en plaza 25 de Mayo en Resistencia en el año 2005.

6 En la mayoría de los casos se trata del ministro de la Producción Hugo Morand, quien como responsable del área que nos ocupa es el que posee un discurso más profuso respecto del tema y se caracteriza por tener una importante presencia discursiva en los medios. También son numerosos los discursos del subsecretario de Desarrollo Rural Mario Olivero, lo que es muy significativo teniendo en cuenta que no

nacional⁷; representantes de la Cámara Algodonera Argentina; dirigentes de agrupaciones agropecuarias como Federación Agraria Argentina (FAA); AProChA (Asociación de Productores Chaqueños); Fechasoru (Federación Chaqueña de Sociedades Rurales); Mujeres de la Producción; Asociación de Desmotadores Argentinos (ADA); Unión Campesina y textos del diario Norte, diario Primera Línea, suplementos rurales de los diarios nacionales Página/12, La Nación y Clarín en el período de 2005 y 2006.

3. Recursos y estrategias discursivas

3.1. Elección del cultivo: *poder, querer y deber en tanto formaciones discursivas*

En este apartado se desarrolla el análisis sobre la elección del cultivo por parte de los PPA. La operación identificatoria⁸ más utilizada en este caso fue la *categorización* (también denominada *lexicalización*) en función de saber cómo y qué se dice sobre este tema para construir la categoría 'elección del cultivo'. Esta categoría fue la primera que surgió con fuerza de los textos mismos en los primeros análisis realizados. Se refiere a por qué el PPA elige cultivar algodón año tras año en condiciones muchas veces desfavorables, de manera tal que esta elección se transforma casi en una 'apuesta'. La gran significación de los textos en los que aparece esta categoría está dada por quiénes son los hablantes y qué grado de responsabilidad tienen con respecto a lo que dicen y con respecto a la problemática en sí.

En este caso se han encontrado dos *formaciones discursivas*⁹ contradictorias basadas en la oposición *querer cultivar/poder cultivar* que,

se encontraron textos referidos al tema que nos ocupa que provengan del Subsecretario de Agricultura. Más adelante podremos dar una respuesta al porqué de la presencia y ausencia de uno y otro discurso. Por último han sido analizados algunos discursos del gobernador Roy Nikisch, cuyo mandato abarcó los años 2003/2007.

7 Fueron analizadas declaraciones del subsecretario de Agricultura, Ganadería y Forestación (Subsecretaría que depende de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos del Ministerio de Economía de la Nación) Javier de Urquiza.

8 Descrita en la introducción de este libro.

9 Una formación discursiva es, básicamente, una serie de enunciados que forman una unidad en la medida en que se refieren a un solo y mismo objeto. Ver más información sobre formación discursiva en el glosario.

en muchas ocasiones y, como lo veremos más adelante, transmuta en *poder decidir/deber decidir*.

Atendiendo a la relación comunicativa de los PPA y los funcionarios del Poder Ejecutivo Provincial (PEP, en adelante) estas formaciones discursivas forman parte de una *comunicación paradójica* cuyas características son:

La existencia de dos participantes: en este caso se encuentra en posición de superioridad el grupo que representa los intereses del sector gubernamental, ya que su discurso circula y se reproduce de forma masiva, imponiendo una determinada manera de construir el fenómeno que nos ocupa. El interlocutor que se encuentra en una situación de inferioridad es el grupo de los PPA, cuyos discursos son menos eficaces en la conformación del fenómeno debido a su escasa circulación y reproducción, se encuentran siempre en la posición de infringir una instrucción;

La presencia de instrucciones contradictorias referidas a la capacidad de decisión en la elección del cultivo por parte de los PPA, provenientes de funcionarios del PEP;

La imposibilidad de reaccionar de forma coherente por parte del que se encuentra en posición de inferioridad, ya que el marco comunicacional propuesto por el otro es incoherente en sí mismo.

El ejemplo paradigmático de este fenómeno se encuentra en el discurso del ministro de la Producción del Chaco, cuando en los comienzos del año 2005 en reiteradas ocasiones se expresa sobre las acciones del gobierno referentes al inicio de la nueva campaña algodonera:

“Habrá ayuda para quienes quieren sembrar algodón”

“Estamos profundizando un modelo de gestión —dijo el ministro en su contacto con la prensa—, que tiene que ver con nuestro programa de asistencia financiera y créditos a pequeños productores; es decir que nos referimos al estrato de menos de diez hectáreas, que en la provincia suman alrededor de 14 mil familias”.

El ministro explicó que “hoy estamos implementando una articulación entre el programa que lleva adelante la Subsecretaría de Desarrollo Rural y el programa de la Lucha contra el Picudo, porque todos sabemos que la plaga ha seguido avanzando en nuestra provincia y por eso se necesitan acciones concretas para tratar de establecer, por lo menos, mecanismos de control”.

En este sentido, anunció que “a partir de este mes vamos a trabajar en

la destrucción de rastrojos de pequeños productores en una línea que va desde Villa Berthet hasta Pampa del Indio, por la ruta provincial 4, y viniendo hacia el río Paraná hacia las zonas de los departamentos más infectados. Esto tiene una explicación técnica y es parte de una estrategia que decidió implementar el gobierno de la provincia”, señaló.

Asistencia con combustible y semillas

Asimismo, el ministro de la Producción afirmó que “también esto tiene que ver con el anticipo del primer tramo de ayuda con combustible que vamos a realizar durante este año **para los pequeños productores que deseen sembrar algodón. Eso es una decisión que la deben tomar ellos**”, precisó. “Básicamente, vamos a trabajar con la misma estructura del padrón de la campaña que finaliza, con la depuración correspondiente, y la colaboración de las comisiones que presiden los intendentes y las que se van a formar a partir del programa de Lucha contra el Picudo”, acotó el ministro.

En este contexto, Morand reiteró que “hoy presentamos una articulación entre las dos propuestas, buscando solucionar el problema de la plaga con este mecanismo y también incluir a los minifundistas en un programa de siembra para la próxima campaña, que —entiendo— será muy beneficioso, en el sentido de que estamos por avanzar con una generación de una cama de siembra diferente de la que veníamos manejando en otras épocas. Vamos hacerlo con tiempo y **vamos a tener también tiempo para acompañar las decisiones de quienes quieran sembrar algodón, maíz u otros cultivos**”, afirmó.

Finalmente, Morand se dirigió a los productores y señaló: “Simplemente quiero decirles que los productores que han cancelado el crédito fiduciario de combustible tendrán una opción de avanzar en el área de siembra; y quienes no lo han podido hacer por cuestiones de clima, precios u otros motivos, serán atendidos igualmente, por lo menos con el área que tenían hasta este año. Esa es la diferencia que se va a plantear entre los que han hecho el esfuerzo para cancelar sus créditos y entre quienes no han podido realizarlo”, concluyó.

Destruir el rastrojo, lo primordial

Por su parte, el subsecretario de Desarrollo Rural destacó que “esta asistencia la enmarcamos en la lucha contra el picudo del algodonero, en la cual la destrucción de rastrojos tiene un papel esencial, y pretende atender la demanda generada por un número significativo de minifundistas para quienes el algodón continúa siendo el único cultivo de renta”.

“Con esto queremos decir, además, que se asistirá a productores que demuestren interés en encarar nuevamente el cultivo del algodón, y sea de su exclusiva decisión llevar adelante la actividad. Para eso deberán estar incluidos en los padrones de beneficiarios de la campaña anterior y, de éstos, quienes hayan devuelto el gasoil solicitado en su oportunidad tendrán la posibilidad de incrementar razonablemente el área de siembra”.

“De todos modos —aclaró Olivero— los que no han podido devolverlo, podrán solicitar la asistencia hasta una superficie similar a la solicitada en la campaña anterior, acción mediante la cual combinamos la atención a la emergencia social y el fortalecimiento del autoconsumo, reconociendo que, a pesar de las circunstancias adversas por las que atraviesa el sector, el cultivo es proveedor de ingresos indispensables para el sostenimiento de las familias”. [Norte (06-02-05)]

Este es un artículo periodístico en el que se cita una entrevista concedida por el ministro de la Producción del Chaco. El título del artículo es: *Habrá ayuda para quienes quieren sembrar algodón*, y ese es precisamente el tema sobre el que se habla.

En un principio este actor categoriza a los PPA como aquellos que pertenecen *al estrato de menos de diez hectáreas*, a quienes en otro lugar del texto se les llama ‘minifundistas’. Hacer esta observación resulta de importancia en este análisis porque, como veremos más adelante, no existe coherencia en el discurso de algunos actores respecto de la delimitación de un grupo u otro (PPA – minifundistas). Y veremos cómo, según la estrategia discursiva del hablante, se amplía (utilizando el término PPA) o se achica (utilizando el término ‘minifundistas’) el grupo de personas al que se refiere.

Más abajo, cuando se dice ‘*para los pequeños productores que deseen sembrar algodón*’ se está instalando la posibilidad de que haya otros pequeños productores que puedan no desear sembrar algodón. Queda planteada así la oposición ‘PPA que desean /no desean sembrar algodón’. Esta implicancia nos lleva además a la premisa de que el PPA —que lo deseé— puede tomar la decisión de sembrar, así el PPA se transforma en *sujeto dotado con la cualidad de poder elegir libremente su cultivo*.

En la proposición ‘*es una decisión que la deben tomar ellos*’ la oposición querer/no querer se transforma con la inclusión del modalizante *deber*.

Ahora el PPA no solo *puede elegir* su cultivo, sino que *debe decidir*. De esta manera se impone la oposición ‘los PPA *pueden/deben elegir*’, y se categoriza al PPA como *sujeto dotado con la cualidad de deber decidir sobre la elección de su cultivo*.

Más abajo el ministro dice:

“(...) se asistirá a productores que demuestren interés en encarar nuevamente el cultivo del algodón, y sea de su exclusiva decisión llevar adelante la actividad. (...) vamos a tener también tiempo para acompañar las decisiones de quienes quieran sembrar algodón, maíz u otros cultivos.”

Otra vez y con más contundencia los PPA son categorizados como aquellos que pueden **decidir** y que **deben hacerse responsables** de su decisión. Este énfasis en que la exclusividad de la decisión de sembrar algodón la tienen los productores aleja al emisor de su propia responsabilidad en la toma de decisiones. En este caso es llamativo que se esté hablando de la producción más importante —tanto económica como socialmente— de la provincia y el emisor no tome responsabilidad alguna en la toma de decisiones de los productores acerca de la siembra dejándolos en soledad.

Por un lado el hablante declara su intención de ‘profundizar un modelo de gestión’, realizar ‘asistencia financiera’, ‘solucionar el problema’, ‘tener tiempo para acompañar las decisiones de los PPA’, etc. Esta enumeración de buenas intenciones, por otro lado, mitiga información que puede resultar desfavorable a su ‘buena imagen’ como la analizada arriba, en la que claramente se observa un alejamiento discursivo —en principio—, mediante la caracterización de un grupo de personas con características que, de hecho, no tienen, como es *el ser sujeto con la capacidad de elegir entre un cultivo u otro*.

Analizando esta información con la herramienta del cuadrado ideológico podemos observar cómo este actor logra su *autorrepresentación positiva* cuando dice que ‘ayudarán’ y ‘acompañarán’ las decisiones de otros, esto a su vez mitiga la responsabilidad que él mismo tiene, que debiera ser fomentar la producción de la provincia. Y esto, en una última instancia del análisis, es lo que constituye una grave manipulación cuyo objetivo es desligarse de las responsabilidades que conlleva la función pública.

Se comprobó, en el transcurso del análisis, que este mismo hablante participa en la construcción de dos formaciones discursivas distintas sobre las características identitarias de este grupo.

Morand: "No vamos a perder el algodón"

A la advertencia realizada por la Federación Agraria Argentina (FAA) de no alentar la siembra de algodón producto de los bajos precios y la falta de decisiones políticas, el ministro de la Producción Hugo Morand salió a aquietar las aguas ayer y aseguró que "vamos a seguir trabajando para no perder el algodón". En el mismo sentido, el funcionario provincial pidió formar "parte de la cadena textil"; ya que "no es posible que estemos alentando inversiones y no estamos contemplando la realidad y el trabajo de los argentinos", dijo.

Sin embargo, consideró que "naturalmente la reacción de la FAA es la normal. Cuando tenemos situaciones como la que hemos pasado y es probable que pasemos con precios muy deprimidos, es entendible y [si] lo tuviera que pensar como productor diría lo mismo". Enseguida se interrogó: "Pero miremos también el algodón con todo lo que significa para nosotros. Qué pasaría con nuestros municipios e interior donde no hemos tenido aún un reemplazo o una adecuada complementación del cultivo del algodón".

"No promovemos una lucha de sectores"

En este sentido, el ministro de la Producción aseguró que "no estamos promoviendo una lucha de sectores. Lo que estamos promoviendo es la necesidad de que se nos incluya y de ser parte de la cadena textil. No es posible". "Esta inversión tiene que moverse con algodón, con fibra; y esa fibra tiene que tener algún origen. Si despreciamos el origen nacional y pensamos que debemos mantener y fortalecer una industria textil esperanzada en el trabajo brasileño o de otros países no estamos mirando la cuestión de la cadena en forma integral", precisó Morand.

Fue más allá y disparó: "Este sector industrial¹⁰ especula fuertemente con la característica social del cultivo. Sabe que acá va a haber pequeños y medianos productores que van a seguir haciendo algodón porque no tienen otra solución. O se vienen a la ciudad o tratan de sobrevivir con uno de los pocos cultivos de renta que les permite su suelo o su zona". [Norte, 21-07-05]

¹⁰ Se refiere al sector desmotador y acopiador. El Ministerio de la Producción alquiló en 2005 una desmotadora privada para participar en el mercado y, de esta manera mantener el precio del algodón. Esta información es conocida a la fecha de publicación del fragmento citado.

Este fragmento trata de una entrevista concedida por el ministro Morand a Radio Nacional, en la que responde a declaraciones de la FAA a nivel nacional que advertían que, en las condiciones en que se encontraba el sector productivo, se verían obligados a proponer la suspensión general del cultivo de algodón. El objetivo es 'calmar las aguas' luego de esta advertencia de la FAA. Todo esto ocurre en el contexto de una discusión entre el gobierno nacional y el provincial por la inversión de dinero, por una parte, y por la otra, destinada a la instauración del Fondo Compensador Algodonero.

En primer lugar aparece el aspecto social del cultivo, no tematizado en el primer ejemplo analizado. Esto refuerza la importancia de lo que va a venir después. Luego afirma que *'va a haber pequeños y medianos productores que van a seguir haciendo algodón porque no tienen otra solución'*, es decir, el PPA es aquel que **es lo que es** porque **no tiene otra opción**. De esta manera se categoriza al PPA como **aquel que no puede elegir**, de allí que lógicamente —y oponiéndolo al primer caso— mucho menos puede **decidir**. El emisor reconoce en este caso la existencia de factores externos a la voluntad del productor, que limitan su capacidad de diversificación productiva. Lejos ha quedado aquí el *deber decidir* y la exclusiva responsabilidad de los PPA en la elección de su cultivo.

Respecto de la cualidad de poder decidir sobre la elección del cultivo, aquí volvemos a prestar atención a la coherencia del hablante respecto de a cuáles grupos se les otorga esta cualidad. Cuando el hablante (el ministro en este caso) se encuentra frente a interlocutores de nivel nacional, el grupo de aquellos que no pueden elegir libremente el cultivo se amplía hasta llegar al grupo de los medianos productores como se puede apreciar en el último párrafo del fragmento citado. Mientras que en el primer ejemplo se habló de 'minifundistas' y de 'PPA' en algunas ocasiones, ahora el grupo de **los que no pueden elegir** se extiende hasta los 'medianos productores'.

En otro artículo dice:

Productores insistirán en la necesidad del fondo compensador para el algodón

El ministro de la Producción, Hugo Morand, planteó ayer aquí sus dudas respecto a que efectivamente se concrete la visita del subsecretario de Economía Agraria de la Nación, Javier de Urquiza, prevista para mañana.

Ayer, el ministro Morand dijo que el corte de rutas programado por la organización Aprocha¹¹ en el marco de la posible visita del subsecretario de Agricultura de la Nación, Javier de Urquiza, “es inoportuno” y que más allá de entender “la calentura” que hay en el sector “es inoportuno dado que consideramos que se debe aprovechar la visita de un funcionario nacional para exponer los planteos que tiene el sector algodonero”, dijo.

Más allá de concretarse o no la visita de De Urquiza a esta ciudad, los productores igualmente se reunirán en asamblea en la Casa de Campo, tal como estaba programado.

“No nos tiramos a una piletta sin agua”

“La provincia del Chaco no incentivó el cultivo del algodón porque se tiró a una piletta sin agua, y ni siquiera fue audaz en incentivar el cultivo, porque de hecho, lo hicimos con los pequeños productores que no tienen otra opción, y seguimos luchando por el Fondo Compensador, pero pasa que el tema está instalado, pero aún el colchón no tiene lana...”, expresó ayer el ministro Morand, poco antes de participar de la reunión con dirigentes y entidades algodoneras.

De paso, aprovechó para descartar de plano la posibilidad que la provincia haga frente de sus propias arcas al Fondo Compensador de Precios de Algodón, indicando que si así hubiera sido, “el gobernador Nikisch, sin dudar, lo hubiera puesto en marcha, ya que se conoce plenamente el efecto multiplicador que tiene la actividad algodonera como movilizador de la economía regional”. [Norte, 09-02-05]

Esta declaración fue realizada en el contexto de una entrevista al ministro de la Producción de la provincia donde habla de una visita al Chaco por parte de De Urquiza (subsecretario de Economía Agraria de la Nación) y sobre la situación algodonera.

El ministro en este fragmento contradice lo que él mismo dijo en los fragmentos anteriores. Cuando el gobierno debe hacerse responsable por incentivar es porque los PPA no tienen otra opción. Cuando se trata de definir si se ayudará a la siembra en el comienzo de campaña se dice que se hace solo para aquellos que tomen la decisión de sembrar.

11 Asociación de Productores Chaqueños.

Además el texto no solo conforma una explicación (está aclarando por qué y en qué medida se incentivó la siembra cuando dice: ‘La provincia del Chaco no incentivó el cultivo del algodón porque se tiró a una piletta sin agua, y ni siquiera fue audaz en incentivar el cultivo’, sino también una ‘defensa’ de sus acciones. La acción de incentivar el cultivo se llevó a cabo porque los PPA ‘no tienen otra opción’. Esto también aleja al emisor de su responsabilidad en la toma de decisiones y en las consecuencias que ellas acarrean. Y aquí otra vez el PPA es un sujeto que no tiene la capacidad de elegir.

En otros textos también se evidencia la manipulación de la oposición *poder/querer/deber* para lograr el alejamiento de la responsabilidad en la toma de decisiones, por ejemplo:

El gobierno apoyará a quienes siembren algodón

“Vamos a volver a repetir el apoyo a los productores en esta nueva campaña algodonera. Estamos delineando una acción para la campaña 2005-2006. Sabemos que los pequeños productores muchas alternativas productivas no tienen, por lo que debemos prepararnos con semillas y combustible como Ministerio de la Producción porque sabemos que va a haber una demanda importante en ese sentido”. La afirmación corresponde al agrónomo Mario Olivero, subsecretario de Desarrollo Rural, al confirmar el apoyo del gobierno a los pequeños productores algodoneros.

Fue más allá y reconoció: **“Sabemos que los productores van a volcarse al algodón, principalmente los pequeños y medianos descapitalizados. Con estos lineamientos de acción para la próxima campaña no estamos incentivando una nueva siembra del cultivo, sino lo que estamos haciendo es acompañar una decisión del productor”.** **“El que define la siembra es el productor y en todo caso nosotros los acompañamos”,** insistió Olivero.

El Chaco es una de las provincias con mayor focalización de pequeños productores en todo el país. En este contexto, la provincia tiene una población de pequeños y medianos chacareros que permanecen en el campo de entre 10 mil y 12.500 mil productores. Estos sembrarán aproximadamente unas 35 mil hectáreas de algodón, haciendo un total de 42 mil hectáreas de siembra. [Norte, 23/09/2005]

Aquí podemos observar claramente cómo en una primera parte del texto se asume la acción de ayudar y respaldar a los PPA por parte

del gobierno. En este caso se trata de declaraciones del subsecretario de Desarrollo Rural, quien reconoce en esta primera parte que los pequeños y medianos productores van a cultivar algodón, en lo que conformaría el *tema*¹² del párrafo (ubicado en la primera parte del párrafo como información ya conocida ‘sabemos que...’). Luego en el *rema*¹³ (la última parte del párrafo, donde se ubica la información que al hablante le interesa focalizar) se realiza una aclaración: no se incentiva la siembra, sino que se acompaña ‘la decisión del productor’. La información que resulta focalizada funciona como *mitigadora*¹⁴ de la responsabilidad del hablante respecto de lo dicho anteriormente y respecto —en el plano de la pragmática— de sus funciones públicas.

Es muy importante reconocer que cuando el ministro debe hablar a representantes del gobierno nacional o a sectores poderosos industriales pide apoyo en nombre de la imposibilidad de los productores de realizar otro cultivo, no solo habla de los PPA, sino que incluye el grupo de los medianos productores y se amplía el conjunto de gente que no puede dedicarse a otro cultivo.

Cuando el ministro se dirige a los medios locales, en intercambio de palabras con actores locales, incluyendo a los PPA, se aleja de la responsabilidad de fomentar el cultivo del algodón, y pone la responsabilidad de decidir en los mismos PPA como se pudo observar en el primer caso.

El conjunto de los PPA, entonces, tiene en el discurso del ministro de la Producción —su interlocutor en esta relación comunicativa— dos construcciones diferentes que varían en función de distintos contextos de interlocución: uno en el que conforman ese grupo que **no tiene capacidad de elegir** el cultivo y otro donde constituyen aquel grupo que **puede elegir y debe hacerse responsable** por su elección. Estas dos construcciones diferentes se traducen en una *instrucción paradójica* que afirma, en un primer término, que “usted puede decidir”. Esa afirmación se contradice con “usted no puede decidir (y por eso lo acompañamos)”, y por último afirma

que, sin embargo, “usted debe decidir (y hacerse responsable de ello)”. Más adelante observamos qué tipo de respuesta puede dar el grupo de los PPA para resolver esta situación.

Hay otros discursos que colaboran en la construcción de ambas formaciones discursivas. Coincidentemente son funcionarios provinciales, como el gobernador: “*El gobernador estimó que en el mediano y largo plazo, vamos a tener una estabilidad que tranquilice a todo aquel que quiera sembrar algodón.*” (Norte, 25-02-05); y el subsecretario de Desarrollo Rural: “*a quienes quieren volver a sembrar, lo vamos a atender*” (sic) (declaraciones del subsecretario de Desarrollo Rural en Norte, 15-06-05).

En el caso del subsecretario de Desarrollo Rural también encontramos contradicciones en la construcción identitaria de los PPA en lo que respecta específicamente a las cualidades *poder/querer/deber*. En otro fragmento afirma sobre la asistencia a productores mediante la entrega de combustible:

“(...) el subsecretario de Desarrollo Rural destacó que ‘esta asistencia la enmarcamos en la lucha contra el picudo del algodonero, en la cual la destrucción de rastrojos tiene un papel esencial, y pretende atender la demanda generada por un número significativo de minifundistas para quienes el algodón continúa siendo el único cultivo de renta’.”

Este fragmento es parte del mismo artículo periodístico donde más arriba el ministro de la Producción habla de ‘*aquellos que deseen o se hagan responsables de la decisión de sembrar algodón*’ (Norte, 06-02-05). En la segunda parte del artículo se cita al subsecretario de Desarrollo Rural.

El subsecretario reduce el grupo de la gente que no puede elegir otro cultivo exclusivamente a los minifundistas. Si el único grupo que no puede elegir el cultivo es este el de los minifundistas, se está implicando que los otros productores (entre ellos, los pequeños) sí pueden elegir. Sin embargo, en otras declaraciones se contradice:

Mal clima y bajos precios

Desde la provincia reconocieron los problemas que se generaron con el precio del algodón, tal es así que Olivero comentó que cuando se hicieron cargo

12 Ver definición en glosario.

13 Ver definición en glosario.

14 Ver definición en glosario.

de la subsecretaría, el objetivo a largo plazo era sostener a los productores en su lugar, pero en el momento que los comenzaron a atender se largó el programa algodonero que iba acompañado con semillas de maíz y hortícola para consolidar el autoconsumo.

Esta situación no tuvo la recompensa esperada porque “tuvimos un precio totalmente caído ya que empezamos con 700 pesos y terminamos en 400 pesos y si el Estado no hubiese salido a participar del negocio hubiese caído un poco más”. A los malos precios también se sumó que “tuvimos un pésimo año climático y arriesgando una cifra estamos tranquilamente por debajo de los mil kilos por hectárea y eso no nos hace trabajar en el largo plazo porque no podemos solucionar el momento presente”.

Señaló que “estos inconvenientes retrasan la ejecución del plan pero no por eso lo vamos a dejar de seguir ejecutándolo”. (sic)

Apostar al algodón

El subsecretario explicó que el tema del algodón no fue para nada un capricho sino que “se tomó una definición ante el fuerte pedido de los intendentes para que acompañemos a los pequeños productores, y porque se analizó con casi con todos los actores el panorama reflejando que el algodón era el único cultivo de renta que cerraba en su sistema productivo para los pequeños productores”.

Por tal razón, resaltó que son conscientes desde el gobierno que “tenemos que atenderlos; y así lo vamos a hacer”. Olivero adelantó que “quienes quieren volver a sembrar, lo vamos a atender”. (sic) [Norte 15-06-05]

Aquí también se reconoce que la decisión en cuanto a la elección del cultivo no depende exclusivamente de la voluntad de los PPA, sino que existen condicionamientos externos que hacen que el algodón siga siendo el único cultivo de renta para ellos.

En la formación discursiva donde se construye al PPA como aquel que no puede elegir libremente su cultivo, colaboran los discursos de las asociaciones de productores, como la FFA, Mujeres en Lucha, AProCha, Unión Campesina, entre otras, y por supuesto, los PPA considerados individualmente.

Veamos algunos ejemplos de ello:

En Santa Sylvina no habrá celebración

El fuerte impacto negativo que sufre el productor del Departamento Fray Justo Santa María de Oro, lleva a esta circunstancia, hoy en vez de estar de festejos, ya que nada tienen para festejar, se movilizan hacia la plaza central de Santa Sylvina y harán un acto de protesta a partir de las 10.

El tema preocupante, es el endeudamiento que sufre el hombre de campo, ocasionado por reiteradas inundaciones, bajos precios de la producción. Estas consecuencias registradas tal vez por el manejo indiscriminado del gobierno provincial en el aspecto hídrico y el desbosque sin control realizado en los últimos años sin duda, llevaron al terrible endeudamiento de los productores de este departamento que supera el noventa por ciento. Estos factores contraproducentes, cambiaron la zona productiva de estas tierras fértils que aun las siguen siendo, tornándolas en colonias inundables, ocasionando reiteradas pérdidas de cosechas, durante varios años seguidos.

Esta concentración de productores, los que estarán acompañados por sacerdotes y pastores evangelistas de la región, seguramente ensayaran una nueva metodología de protesta enfocando al estado nacional, de hacer realidad las palabras del señor presidente de la nación vertidas últimamente, de sacar de la frustración al norte postergado.

Testimonios conmovedores

Es conmovedor el triste panorama que se pudo observar en la comunidad agrícola de Santa Sylvina. La situación en que vive la mayoría de los colonos, tremadamente endeudados y sin recursos para seguir apostando al campo. NORTE recorrió la zona rural y tomó contacto con algunos productores que hablaron en nombre de todos, ya que la mayoría viven una triste realidad y las estadísticas no mienten, actualmente más del noventa por ciento de los productores de esta parte del sudoeste chaqueño están endeudados. Los mensajes son muy similares porque la mayoría están viviendo el mismo problema.

Con las manos atadas: “Mi cultivo siempre ha sido algodón hasta quinientas hectáreas, lo hice con mucho esfuerzo junto a mi familia y lamentablemente los tiempos malos nos llevaron a un retroceso y hoy no podemos sembrar ni cien hectáreas y no es porque no queremos hacerlo sino porque no podemos y no tenemos recursos”, indicó el productor Atilio Sago, que sobre su deuda dijo:

“Lamentablemente de mi parte, le he manifestado a los inspectores y al gerente del Banco de la Nación que es imposible pagar, una deuda de sesenta y ocho mil hoy está oscilando cerca de los doscientos cincuenta mil pesos y hoy no tengo ni combustible para seguir sembrando algodón, entonces qué promesa puedo hacer en el Banco para pagar la deuda y si el gobierno no nos ayuda no sé qué será de nosotros. Creo que el gobierno nacional tendrá que darle una línea de crédito al gobierno de la provincia, para que accedan medianos y pequeños productores, porque aquí el problema es de medianos para abajo los que hacen al movimiento de los pueblos”, puntualizó. “Hoy nos encontramos con las manos atadas, aquí alrededor no hay ningún tractor trabajando, nuestra zona se encuentra totalmente paralizada, por falta de combustible”, concluyó Atilio Sago. (Norte, 08-09-05).

Este es un fragmento de un artículo periodístico del día 08-09-05 titulado *‘En Santa Sylvina no habrá celebración’*, y el que habla es un PPA en una manifestación por el Día del Agricultor.

Las restricciones del modelo de contexto están manifiestas en el uso de posesivo en primera persona al principio, *‘mi cultivo’*; el hablante particulariza en su persona una experiencia que, en realidad, es parte de una memoria colectiva, no solo de su familia, sino de un gran grupo de personas que la comparten, y esa memoria que deviene en *memoria social* cuando se instala como conocimiento ‘de mundo’ del resto de habitantes de la región. El uso de las primeras personas del singular y del plural son expresiones directas particularizadas de creencias e ideologías (VAN DIJK, 2000: 301)

En este caso la oposición *querer/poder* en boca de un productor está planteada de distinta manera: mientras que en el discurso gubernamental se desconoce la capacidad real de los PPA para poder sembrar y se habla en términos de *querer/poder/deber*, aquí se ponen en juego los términos *poder/querer* en sentido inverso: *‘hoy no podemos sembrar ni cien hectáreas y no es porque no queremos hacerlo sino porque no podemos y no tenemos recursos’*.

Aquí el productor es aquel que *quiere pero no puede* porque está limitado por factores externos, como el tipo de tierra, el clima y hasta los movimientos del mercado internacional en la fija de precios. En este caso el productor se hace responsable de querer volver a sembrar y, sin embargo, se dice imposibilitado de poder tomar esa decisión.

El PPA se encuentra en una relación insostenible en dos sentidos, por un lado, le es fácticamente muy difícil —o imposible en algunos casos— sembrar sin ayuda del gobierno, y por otro lado, **le es muy difícil resolver el mensaje paradójico** de los funcionarios enfrentándose al mismo y, a la vez, percibiendo gestos fácticos como la entrega de combustible o semilla, que se traducen como incentivos para la toma de decisión. También aparece el factor de la tradición como base de la decisión de elegir el algodón como cultivo principal: *‘Mi cultivo siempre ha sido algodón hasta quinientas hectáreas, lo hice con mucho esfuerzo junto a mi familia’*. La tradición, que engloba conocimiento, historia familiar y social, modo de vida es una causa de mucho peso para el PPA al momento de elegir el cultivo.

En otro texto surgido de una entrevista a Guzowski, presidente de la cooperativa CARVAL, dice sobre la posibilidad de los productores de sembrar algodón:

CARVAL: la campaña algodonera fue un quebranto

En lo que respecta a la campaña algodonera que está finalizando, Guzowski haciendo un balance dijo que “fue bastante floja para nosotros en toneladas de algodón, a pesar de haberse sembrado bastante más que el año pasado. En toneladas hemos recibido y desmotado mucho menos, esto significa una campaña pobre por cuanto los ingresos se ven disminuidos, también para el productor”. “Vemos que algunos lotes sembrados tempranos (sic) se ha cosechado muy bien, pero todo lo que se ha sembrado un poco más tarde ha tenido malos rendimientos, mala calidad, lo que significa prácticamente un quebranto para el productor”, agregó.

Guzowski al ser consultado sobre si los productores no tienen alguna respuesta del Gobierno Nacional o algún apoyo, muchos no van a poder encarar una nueva campaña algodonera, aseguró que “no van a poder. No es que no quieren, el productor quiere y quiere sembrar algodón en muchos de los casos. Aunque no haya ayuda algo se va a sembrar porque a alguna gente de nuestra zona le fue más o menos bien a pesar del precio, más o menos bien en el rinde por hectárea, pero estimo que para la próxima campaña vamos a tener muy poco algodón refiriéndonos a todo el Chaco.”

En cuanto a la falta de respuestas de parte del Gobierno Nacional

Guzowski expresó que “no sé si tomarlo como que no hubo respuestas. Ya tenemos una respuesta negativa, porque al no salir algo hasta ahora creo que ya nos respondieron en forma negativa de que no hay ningún tipo de ayuda. *El algodón siempre fue, si averiguamos con nuestros abuelos, siempre fue cíclico los precios y de acuerdo a eso se siembra o no se siembra.*” (...)

Fondo compensador

En relación a la necesidad sobre un Fondo Compensador de Precios para el Algodón, Guzowski dijo que “si no sale Fondo Compensador el futuro del algodón en el país, o más bien acá en el Norte porque a lo mejor en alguna zona de riego sigue siendo rentable sembrar algodón porque con 1.000 o 1.200 kilos de fibra por hectárea es rentable, pero si no se puede llegar a un acuerdo entre provincia, Nación, Instituciones, Cámara Algodonera, Mesa Algodonera Nacional, llegar a un acuerdo con un Fondo Compensador no se puede seguir sembrando porque realmente es una lotería”. “Todo el mundo ya conoce muy clarito el Fondo Compensador que se estaba hablando, sería a lo mejor poner el primer año o los primeros dos años una inversión de parte del Gobierno Nacional y/o Gobierno Provincial y después el Fondo se mantendría solo con el aporte de los mismos productores o el mismo sector. Tenemos Fondo del Tabaco, tenemos otros Fondos en Mendoza que están funcionando bien y le da seguridad al productor, entonces no veo por qué no se puede hacer acá”, concluyó. (Norte, 10-06-05)

En este texto también se plantea la situación en términos de poder/no poder: “(...) si los productores no tienen alguna respuesta del Gobierno Nacional o algún apoyo, **muchos no van a poder** encarar una nueva campaña algodonera, aseguró que ‘no van a poder. No es que no quieren, el productor quiere y quiere sembrar algodón en muchos de los casos’”. Aquí se les quita la cualidad de poder decidir sobre su cultivo. Además se afirma que al productor no le alcanza con querer. Se categoriza a los productores como aquellos que quieren pero no pueden volver a sembrar. No se les otorga la cualidad de poder decidir sobre su cultivo, sino que se hace hincapié en la cualidad de querer (cultivar algodón).

En este texto está presente además el tema de la tradición: “*El algodón siempre fue, si averiguamos con nuestros abuelos, siempre fue cíclico los precios...*”. Si bien en este caso no aparece explícitamente como factor

de peso a la hora de elegir el cultivo, sí este llamamiento a la memoria ancestral de todo el grupo (“nuestros abuelos”) implica una apelación a un conocimiento común que proviene de una actividad transmitida de generación en generación. En las entrevistas realizadas surgió fuertemente la tradición y el conocimiento sobre el algodón como causas de mucho peso a la hora de decidir sobre el cultivo.

Otro de los fundamentos que se utiliza es el de las condiciones externas que hacen del cultivo inestable en cuanto a su rentabilidad. Se lo califica como una *lotería*. A diferencia del concepto ‘inversión’, el concepto de ‘apuesta’ no necesariamente implica una ganancia segura.¹⁵

Un informante, al ser cuestionado sobre si alguna vez, ante malas perspectivas, pensó en cambiar el tipo de cultivo, nos dice:

“Bueno, acá se hace soja, girasol también pero no en cantidad. O sea que **nuestro punto de vista es el algodón**, porque más allá de todo, la tierra, la que tenemos no son tierras para granos. O sea, por ahí, si viene el clima, buen clima, igual da el grano. Pero al ser seco como estos años, **el algodón es siempre la planta más noble. Es la planta noble del Chaco, es así. No hay otra cosa con qué darle.**”

Aquí se utiliza un argumento que se basa en datos agroecológicos reales que no aparecen en los ejemplos anteriores. Se reconoce una limitación externa al PPA —que son las características del suelo y el clima— y que pesan al momento de decidir el tipo de cultivo. Lo dicho por los entrevistados sobre este tema coincide en que la elección del cultivo del algodón depende de condiciones externas, como el tipo y calidad de tierra y el tipo de cultivo que necesita pocos nutrientes para ser rentable. Es ‘la planta noble’, ‘no se funde’, ‘nunca nos dejó a pie’, etc. Otro informante declara:

“*Hicimos un poquito de girasol pero muy mínimo es. Nos consideramos algodoneros.*”

No se puede desconocer que, además, la elección del cultivo se asienta también sobre la tradición y el conocimiento que tienen. “*Los pequeños*

15 Arriesgar cierta cantidad de dinero en la creencia de que algo, como un juego, una contienda deportiva, etc, tendrá tal o cual resultado”. Diccionario de la RAE. <http://buscon.rae.es/drae>

productores, con explotaciones inferiores a 100 hectáreas, se aferraron al algodón por tradición y porque, alguna vez, una o dos cosechas exitosas consecutivas les permitieron no solamente remontar una crisis, sino rehacerse y obtener ganancias." VALENZUELA, C. (2006: 104).

Se trata de personas cuyos antepasados eran productores algodoneros y, al haber aprendido a trabajar el algodón desde pequeños, no sería factible ni rentable para ellos dedicarse a otra cosa. Cuando el informante dice 'nuestro punto de vista es el algodón', habla sobre lo que fue su actividad toda su vida y los conocimientos que esta conlleva.

Sobre esto dice el representante de la Cámara Algodonera Fredy Nardasy:

Marginado o a la soja

Continuando con su relato, el productor algodonero explicó que no existe financiamiento ni oficial (bancos) ni extraoficial (desmotadoras y acopiadoras) y en el caso de que exista el primero, el productor algodonero tampoco tendría acceso "porque están en situación totalmente irregular, en el banco, en la Afip, con las jubilaciones, no encuadran en nada" por lo que afirmó: "La mayor parte de nuestra gente ya es marginal". Como consecuencia de estos factores el representante algodonero manifestó que se llegó a un deterioro en la capacidad productiva. **Otra consecuencia es el traspaso del productor algodonero a la soja.** Y explicó cuáles son las ventajas que evalúa el productor al cambiar su sembradío: "La soja produce mayor ingreso bruto por hectárea, es más transparente y previsible, es más simple y programática, y no insume mucho tiempo" por eso el productor minimiza riesgos y se va del algodón a la soja. Pero a pesar de esto Nardasy explicó que por tradición son los pequeños productores algodoneros los que continúan con esta materia prima.

Desaparición del cultivo

A la hora de pensar en una solución, este productor recuerda que este problema es arrastrado hace 10 años, y pese a todos los esfuerzos de la provincia, no han podido conseguir políticas de estado ya que "a pesar de todos los esfuerzos del Gobierno para poder definirlo tiene ni los recursos, ni el apoyo suficiente". Para Nardasy primero se debe definir qué perfil productivo

de Argentina algodonera se quiere. "El algodón tiene una cadena muy complicada, donde dentro están los inmigrantes ilegales esclavizados en las fábricas hasta los cosecheros indigentes" por lo que el productor resalta que es una producción muy compleja socialmente, a diferencia de otros cultivos que no afectan a una cantidad de gente tan grande. Así también se deben considerar las diferencias que existen entre un cultivo totalmente mecanizado, y otros con las metodologías tradicionales. Pero advirtió que de continuar esta situación el cultivo de algodón va a desaparecer "como ha desaparecido como cultivo en muchos lugares del mundo". [Diario Primera Línea, 06-08-06]

Este discurso además de contribuir con la construcción discursiva que categoriza al PPA como aquel que continúa con el cultivo del algodón por tradición, también contempla el aspecto social de la problemática, muy pocas veces tratado en los textos mediáticos. En este sentido se categoriza a los PPA como 'marginales'.

La importancia en seguir siendo 'algodonero' se manifiesta claramente en la enumeración de consecuencias que realiza el productor: en primer lugar, la marginalidad los llevó a un deterioro de su capacidad productiva; en segundo lugar, también los llevó a cambiar el cultivo del algodón por el de la soja: "Otra consecuencia es el traspaso del productor algodonero a la soja". A pesar de que con el cultivo de la soja el productor se ve beneficiado respecto del de algodón, aparece en su discurso como una consecuencia de algo malo como es la marginalidad.

Un informante hablando sobre la elección del cultivo dice lo siguiente:

"Mirá, yo siempre aposté al algodón porque si viene seca como vino seca este año, y hubiese tenido cualquier otro cultivo se... te fundís. Se seca. Y el algodón se seca y brota otra vez. Por eso para esta zona es muy fuerte, es muy... el algodón... todavía no nos dejó nunca a pie te voy a decir..."

Se aprecia aquí la importancia que tienen las condiciones agroecológicas para los PPA en el momento de elegir su cultivo. En este fragmento se implica que a pesar de las irregularidades en la rentabilidad del cultivo ("yo siempre aposté", en la apuesta no se contempla la ganancia segura como en la inversión) sigue siendo la opción más segura agronómicamente hablando.

Otro informante, luego de hablar de las conveniencias agroecológicas para el cultivo del algodón, y luego de un silencio prolongado, dice: *'hay amor también... en todo esto'*. Aquí se advierte claramente que existen también factores internos de tipo sentimental que, aunque no sean objetos exclusivamente mentales, tienen *dimensiones mentales* (VAN DIJK, 2000:37) y, por ende, implican pensamientos y creencias que forman parte de lo que *se es*: *"La identidad social se opone así a la identidad espiritual, con sus implicaciones religiosas y mágicas (...). Ambas son necesarias, pero cada una en diferentes momentos: la gente apela a una u otra alternativamente según las circunstancias."* (LÉVI-STRAUSS, 1981: 340)

4. Conclusiones

Algunas respuestas parciales a las hipótesis planteadas al comienzo del trabajo y que se pueden derivar de lo dicho anteriormente son:

En primer lugar, se advierte que el discurso de los funcionarios provinciales con respecto al tema varía según las restricciones contextuales participando en la construcción de por lo menos dos formaciones discursivas. Cuando se interactúa con actores lejanos a la realidad cotidiana de la provincia, se construye la imagen de los PPA como aquellos que **no pueden elegir** su cultivo, entonces el deber de las autoridades es apoyarlos en su actividad (al mismo tiempo la imagen *del nosotros* se vuelve positiva). Cuando se habla para receptores locales se habla de los PPA como aquellos que tienen la exclusiva responsabilidad (y, por ende, pueden hacerlo) de tomar la decisión de sembrar.

Podemos apreciar cómo, desde un discurso hegemónico y con gran poder de circulación, se atribuye un modo de identificación a un grupo que, por su falta de representatividad en discursos masivos, no tiene todavía el estatus de un interlocutor válido. El discurso de los funcionarios todavía puede variar su modo de identificar a un gran grupo de personas (PPA) según cambie el campo de interlocución.

Esta distribución desigual de poder en la práctica cotidiana se traduce en la falta de medidas concretas para salvaguardar la calidad de vida de un gran grupo de gente que depende de esta actividad histórica en la región como es el cultivo del algodón.

El hecho de que el acceso a la reproducción masiva de los discursos permita instalar una característica identitaria del grupo, y además permita variar esa característica según el contexto con fines estratégicos, constituye una manipulación muy grave que tiende a:

a) No reconocer la actividad productiva como cualidad esencial en la conformación de la identidad de un productor. Cuando se dice *'todos aquellos que quieran sembrar algodón'* con la apariencia de agrandar la cantidad de gente que puede recibir la ayuda (*'todos aquellos que quieran...'*) se está clausurando la posibilidad de expresar que muchos productores **no pueden** elegir.

b) Imponer una característica identitaria (la cualidad de *poder* y *deber* decidir), totalmente opuesta a la que surge de los discursos de los PPA. Discursos que no tienen la posibilidad de reproducirse masivamente y se mantienen, por ahora, como una semiosis de escasa manifestación mediática que le da al PPA la cualidad de *poder/no poder decidir*. Esto se traduce en lo que en una de las hipótesis mencionamos como *intención de no comunicarse*, por parte de los funcionarios, ya que quitarle entidad a nuestro interlocutor es negarnos a comunicarnos con él como tal.

De esta manera se mantiene fuera de discusión la situación social de los PPA. Si se los categoriza como capaces de elegir entre una actividad u otra sin contemplar ninguna consecuencia, es porque no se advierte ningún problema en ello. No se tiene en cuenta que para un productor agropecuario ser productor es —mucho más que una actividad— un modo de vida, y no se advierte ningún problema en el cambio de una actividad por otra. No se problematiza una situación que en realidad es crítica.

La conducta de los funcionarios como parte de una relación comunicativa hace que se erijan en una posición de superioridad respecto de los PPA, que ocupan una posición de inferioridad, cuya conducta se caracteriza por la pasividad, la indeterminación en la toma de decisiones, la falta de participación activa en los grupos que los nuclean, etc., constituyendo ambas conductas lo que WATZLAWICK (1981) llama una *relación complementaria*.

Por la importancia vital que alberga la actividad productiva de este grupo de personas, que representa, en una gran mayoría de casos, la

actividad de toda la familia y de los antepasados de esas familias, es que se ha tomado la decisión de agregar la '*elección del cultivo*' como categoría.

Si bien un modo de vida conlleva valores y normas, la elección de la vida que queremos llevar contiene otras dimensiones del tipo: *¿por qué queremos ser lo que somos? ¿En qué contexto elegimos lo que somos?* Sobre estas dimensiones se ha trabajado en la tesis de la que forma parte este capítulo pero que, a los efectos de la presente publicación, no serán expuestas.

Consideramos que el análisis de estos aspectos constituye un aporte más al escaso conocimiento que tiene la sociedad entera sobre los PPA y que es necesario darles entidad de interlocutores válidos a estas personas que no tienen espacio en los campos de interlocución y mucho menos en los ámbitos de toma de decisiones. Desentrañar los mecanismos comunicacionales y la naturaleza de las relaciones comunicativas entre distintos actores sociales es un camino posible para la resolución de conflictos. Es imprescindible tomar conciencia de que todos somos constructores válidos de los fenómenos sociales, y de que debemos ir más allá de la *naturalidad* con que las cosas se nos presentan cotidianamente ante nuestra mirada.

Bibliografía

- Archetti, E. (1974). *Ni campesinos ni capitalistas*. Oslo: Universidad Nacional de Tucumán - Instituto de Etnografía / Universidad de Oslo.
- Basco, C. (1980). *Esquema conceptual y metodología para el estudio de las unidades agropecuarias familiares*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la auto-comprensión del hombre*. Buenos Aires: Planeta - Carlos Lohlé.
- Dijk, v. T. (2000). *Ideologías*. Barcelona: Gedisa.
- ----- (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Hermite, E. (1995). *Estudio sobre la situación de los aborígenes de la Provincia del Chaco y políticas para su integración a la sociedad nacional*. Posadas: Editorial Universitaria.
- INTA - Sáenz Peña. (2002). *Estudio de la Cadena Nacional Agroindustrial del Algodón de la República Argentina*. Sáenz Peña: INTA.
- Larramendi y Pellegrino, L. (2005). *El algodón ¿Una oportunidad perdida?* La Plata: Ediciones al margen.
- Lévi-Strauss, C. (1981). *La Identidad*. Barcelona: Petrel.
- Manoiloff, R. (2001). *El cultivo del algodón el en Chaco entre 1950 y nuestros días*. Resistencia: Meana Impresiones.
- Maingueneau, D. (2005) Del componente pragmático a la pragmática. En: Charaudeau, P. y Maingueneau (comp.), D. *Diccionario de Análisis del Discurso* (pp. 457-458). Bs. As. Amorrortu.
- Ministerio de la Producción del Chaco. (s.f.). Ministerio de la Producción del Chaco. Recuperado el marzo de 2007, de <http://produccion.chaco.gov.ar/paginas/capacitacion/apoyofinanciero.htm>
- Orsolini, P. (2003). *La crisis algodonera según el gremialismo agropecuario*. Revista de la Cámara Algodonera Argentina.
- PROINDER-SAGPyA / IICA-Argentina (2007) *Los pequeños productores en la República Argentina*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Buenos Aires.
- Valenzuela, C. (2006). *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el Nordeste argentino*. Resistencia: 2006.
- Vasilachis de Galdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- Watzlawick, P.; Bavelas, J. y Jackson, D. (1981): *Teoría de la Comunicación Humana. Interacciones, Patologías y Paradojas*. Ed. Herder; Barcelona.
- Woodak, R. (2003). *De qué trata el análisis crítico del discurso. Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos*. En R. Woodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 17-19). Barcelona: Gedisa.